

Francia se colocarían las repúblicas latino-americanas si quisieran retirarse de la liga de naciones, al reconocer tardíamente que habían puesto su soberanía a merced de los Estados Unidos. Esta nación diría que el reconocimiento de la doctrina Monroe era un hecho y que como tal no podía deshacerse.

Los países beligerantes latino-americanos que ya han entrado a formar parte de la liga y los que han ingresado antes de que la liga acepte las reservas de los Estados Unidos pueden, para afirmar su posición, o exigir que se aclare el sentido de los artículos citados, o presentar antes de que los Estados Unidos sean aceptados, las debidas reservas. Los gobiernos de los países que no han ingresado aún tienen absoluta libertad para poner condiciones antes de suscribir el pacto, y si dejaren de hacerlo asumen una gran responsabilidad.

Una de esas reservas debe referirse a declarar que en caso de que los Estados Unidos se nieguen a respetar los actuales límites territoriales de las naciones que hacen parte de la liga, y a defender como los demás miembros de ella a cualquiera otro miembro que fuere atacado por otro para arrebatarse parte de sus dominios, las naciones latino-americanas declaran, que ellas, por su parte, no entran a formar parte de la liga a menos que las naciones europeas asuman la obligación que los Estados Unidos rehusan aceptar.

Estas no son meras suspicacias. La tremenda revelación que los diarios europeos acaban de hacer, según la cual el secretario Lansing proponía desconocer a Wilson y lanzarse en una guerra contra Méjico para desviar la opinión pública americana, haciéndola concentrar su atención en una empresa terrible, preñada de dramáticas alternativas, es un índice de las intenciones que alimentan y que pueden tratar de poner en ejecución, aun atendiendo a meras necesidades de política interior, los hombres que pueden llegar a regir los destinos de esa poderosa criatura cuyo mismo vigor la hace tomar a veces actitudes de niños traviesos o de adultos irresponsables.

B. SANÍN CANO

(*La Nación*. Buenos Aires).

HORTICULTURA Y PEDAGOGIA

DE la experiencia de un hábil hortelano de Guadalupe:

- a) Ingertar en el membrillo el manzano extranjero. Cosecha segura y buena.
- b) Ingertar en la berengena criolla la importada. Idem, idem.

Advertencia a los pedagogos del país:

En la fibra criolla, en la cosa autóctona y propia, ingertar la yema de la cultura extranjera. Entonces, rendimientos sanos de saber y de acción magnánima.

JUAN LABRADOR

PARA LOS GORRIONES

UNA FLOR

MI vaso se halla cargado de rosas frescas cortadas esta mañana cuando despertaba el día. Lozanas, perfumadas y de vivos colores, las produce un terrón feraz que el jardinero cultiva con toda solicitud. Hay, sin embargo, una que contrasta en el conjunto: es menos vistosa y acaso no tenga el mismo rico perfume de las demás; es de corola sencilla y su presencia en el manojo es una nota de timidez.

—La he traído— observa el labriego— a fin de que note usted la semejanza. El rosal que la dió vivía inadvertido en un rinconcillo estéril en donde escasea el sol; a pesar de todo, ya ve usted, ha dado una flor.

El jardinero se retira, y yo quedo contemplando la belleza superior de esta flor brotada al acaso de un rosal ignorado que creció en sitio humilde a donde difícilmente desciende algún rayo de sol.

LA ONDA

EN mi paseo matinal de hoy me encontré con un hilo de agua cristalina que salía cantando de un jardín en las afueras de la ciudad. Unos niños que jugaban en el interior arrojaron puñados de flores en la corriente. El agua adquirió con esto un fantástico colorido oriental y la onda siguió cantando, cantando. Después los niños arrojaron cardos al cauce. La cinta de agua se erizó de puas, sin que por ello la corriente alterara su melodiosa canción. Finalmente los niños lanzaron guijarros y lodo contra el agua. La corriente se enturbió de súbito; pero esto no obstante, la onda prosiguió feliz, cantando, cantando.

EL MUSGO

ESTE manojo de musgo marchito y descolorido ahora, fué ayer alegría y pompa de cierta caverna silvestre a cuya soledad descienden jilgueros únicamente, y del fondo de la cual surge bullente una cinta de luz, sonrisa constante de un campo de labranza y abrevadero nocturno de las estrellas.

Jocundo, oloroso y fresco, este manojo de musgo era un secreto muy grato en aquel dichoso escondrijo de amable penumbra en donde constantemente está naciendo una princesa feliz que, cual la esperanza, nace cantando. Ah!, pero desde el día en que lo sacaron de allí, desde que fué expuesto al mundo, quedó roto el sorti-

legio: desde entonces el musgo perdió todo su primitivo encanto, lo perdió para no recobrarlo ya más.

EL ROSAL

POR el camino sinuoso y polvoriento pasa un carro rústico cuyas ruedas giran con melancolía. Dentro, en un cubo de tierra fresca, va un rosal en plena florecencia.

Contemplo el carro y advierto que un espejo mágico está copiando el más recóndito fondo de mi ser en donde, amor mío, en rosas de ilusión floreces invisible.

NOCTURNO

HAY en el espacio un florecimiento de astros; y en la silenciosa superficie del estanque, se está copiando un rincón de cielo de terciopelo de color de zafiro cubierto de constelaciones. En una orilla del estanque se adivina un grupo de contornos borrosos: un idilio.

El amante habla con acento conmovido y sus palabras son una constelación de amor.

La amada descansa la sien en el hombro amigo y contempla con dilección la tranquila superficie del agua. Sus ojos se detienen en una copia de estrellas dispuestas en hilera, que le hacen la impresión de unos puntos suspensivos al final de las palabras suspiradas del dueño de su corazón en flor.

EL FLORERO

UNA mano amiga dejó una vez en mi cuarto en el estante de libros un sencillo y pequeño florero de arcilla. Pronto el polvo cubrió el vaso y una araña hizo en él su vivienda.

El choque rudo de una silla contra el estante conmovió el mueble y el florero cayó en pedazos. Esto me produjo hondo remordimiento: dispuesto siempre a sustentar una flor, el vaso sucumbía sin haberla alentado ni una sola vez.

Más tarde he llegado a conjeturar si no será por impulso propio que el búcaro, arrebatado de hastío, consumió de suyo su fin trágico. Y he pensado asimismo en los otros muchos vasos que pasan por la vida soñando sustentar alguna flor, una siquiera, y la flor no llega, no viene nunca.

EL PAÑUELO

EN el punto donde la corriente es más veloz debido al creciente desni-